

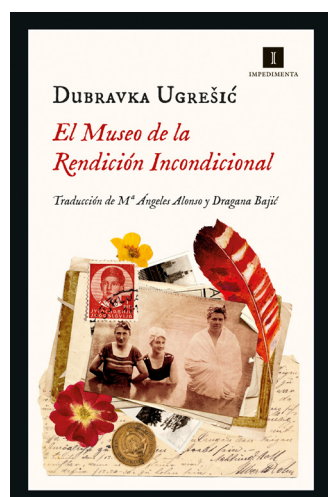
Destile

EL MUSEO DE LA RENDICIÓN INCONDICIONAL
DUBRAVKA UGREŠIĆ

La panza de la morsa o «El Museo de la Rendición Incondicional de la Alemania Fascista durante la Gran Guerra Patriótica» Alejandro García

En el parque zoológico de Berlín, al lado del estanque de las morsas, hay una extraña vitrina. Tras el cristal se hallan los objetos encontrados en la tripa de la morsa Roland, cuya vida concluyó el 21 de agosto de 1961. Exactamente hay: un mechero de color rosa, cuatro palitos de helado (de madera), un broche de metal en forma de caniche, un abridor de botellas de cerveza, una pulsera de mujer (probablemente de plata), un pasador de pelo, un lápiz de madera, una pistola de agua de plástico de niños, una gafas de sol, una cadenita, un muelle (pequeño), un flotador de goma, un paracaídas (de juguete) una cadena de hierro de unos cuarenta centímetros, cuatro clavos (grandes), un cochecito de plástico de color verde, un peine metálico, una muñequita, un pin de plástico, una lata de cerveza (tipo Pilsner de 0.33 l), una cajita de cerillas, una zapatilla de niño, una brújula, una llave de coche, cuatro monedas, un cuchillo con mango de madera, un chupete, un manajo de llaves (cinco piezas), una cerradura y una bolsita de plástico de agujas e hilos.

Dubravka Ugrešić



Dubravka Ugrešić, *El Museo de la Rendición Incondicional*, Impedimenta, Madrid, 2022.

Dubravka Ugrešić (Kutina, Croacia, 1949) publica en 1996 *El Museo de la Rendición Incondicional* y en los primeros años de este siglo (2008) Anagrama la traduce al español. En la actualidad editorial Impedimenta la ha reimpresso apenas en 2022. La novela es muy interesante porque dialoga con todas estas novelas que reflexionan sobre la escritura, sobre la historia y sobre el destino del hombre. El centro del discurso, aunque eso puede variar según los intereses del lector, es esa desconcertante serie de objetos que se encuentran en la barriga de una difunta morsa y que se encuentran en exhibición en el lugar. La panza de la morsa es el bastidor que permite clasificar el mundo y construir un desafiante universo narrativo.

También yo la he puesto en el pórtico de estas palabras. Con ese linaje de antinovelista o de negadora de los géneros, por lo tanto obra siempre en construcción, aunque termine alineándose por el lado de la narrativa, la autora parte de negar todos los presupuestos. Quizás la principal es la de poner en duda el orden de las cosas y la falsedad de las conexiones. La causalidad y la finalidad están puestas en duda.

¿Qué hace juntarse a los individuos, a los objetos, a las naciones, a las grandes causas: la coincidencia en la panza de la morsa o de una vaca, diríamos entre nosotros. Eso es lo que nos une, no el gran bastidor del destino o de la procedencia libertaria o de la justeza y privilegio de la verdad. ¿Quién ordena el mundo? ¿Quién toma las decisiones? ¿Quién te hace ser de un país o de otro?

Dubravka Ugrešić va presentando los objetos, las historias, los pensamientos, el encabalgamiento de frases como negando la realidad macabra con la belleza del canto. Si no es la panza de la morsa no hay asideros: Yugoslavia surgió después de la guerra, Yugoslavia no existe más después de la disolución del bando soviético, el museo de la

rendición incondicional pasa a ser un objeto solo soportado en la memoria de unos cuantos, los habitantes de Yugoslavia sufren la división y después la violencia al interior de las partes que ya no forman un todo. Se reparten por el mundo.

El personaje femenino va a Berlín, allí podrá pensar en lo que fue (a través de la memoria de la abuela y de su escape de zona de guerra, en la del 39 al 45, en lo que es escritora que lo mismo se reconstruye en el zoológico, en el museo, en el mercado, en las calles de la ciudad o en un viaje de trabajo y aventura en Lisboa. Pero también fue parte de un grupo de mujeres en Zagreb, antes de la diáspora, y cada uno de ellas tuvo la pluma de un ángel que le permite contar lo que fue: la abuela, la vida profesional en Zagreb que se desploma por los 90 y el exilio en Berlín.

Literariamente la novela es esa sucesión de objetos a la manera de la panza de la morsa, esa realidad que ha perdido su teleología, su fundamento, su bondadosa cara para siempre. Leemos sin saber a dónde se va, pero la aguja que penetró en la carne del lector con el universo de la panza de la morsa es superior a la herencia del Museo de la Rendición Incondicional. Es esa dispersión la que permite a la autora llevar al texto a su ejecución y al lector a aceptar o no su disertación sobre su experiencia de vida.

El Museo de la Rendición Incondicional disfruta de esa paradoja de ser antinovela y novela total. En ella están todas las formas literarias: la reflexión poética, la aglutinación de ideas, la historia bien narrada.

Confieso que adoré esta novela escéptica cuando me remontó a Borges y a Foucault. Recordemos:

Este libro nació de un texto de Borges. De la risa que sacude, al leerlo, todo lo familiar al pensamiento —al nuestro: al que tiene nuestra edad y nuestra geografía—, transformando todas las superficies ordenadas y todos los planos que ajustan la abundancia de seres, provocando una larga vacilación e inquietud en nuestra práctica milenaria de lo Mismo y lo Otro. Este texto cita «cierta enciclopedia china» donde está escrito que

Los animales se dividen en a] pertenecientes al Emperador, b] embalsamados, c] amaestrados, d] lechones, e], sirenas, f] fabulosos, g] perros sueltos, h] incluidos en esta clasificación, i] que se agitan como locos, j] innumerables, k] dibujados por un pincel finísimo de pelo de camello, l] etcétera, m] que acaban de romper el jarrón, n] que de lejos parecen moscas.

En el asombro de esta taxonomía, lo que se ve golpe, lo que, por medio del apólogo, se nos muestra como encanto exótico de otro pensamiento, es el límite del nuestro: la desnuda imposibilidad de pensar *esto*.

Michel Foucault

Los objetos encontrados y expuestos en la panza de la morsa, además de elidirnos la suerte de un país y la de sus gentes, nos invita a ordenar el mundo o a desordenarlo, a contraponer a los grandes discursos y a los grandes dictados el peso de la historia o quizás nada más el peso de la presencia (convendrá meter ruido a las convenciones geopolíticas dominantes y decir que en la panza de la morsa también están los silenciosos que añoran la Alemania (Oriental) más allá del Muro y la unida Yugoslavia tras la efigie del mariscal Tito).

Que le parece el siguiente entrecruzamiento:

a] pertenecientes al Emperador, *un mechero de color rosa*, b] embalsamados, *cuatro palitos de helado (de madera)*, c] amaestrados, *un broche de metal en forma de caniche* d] lechones,

un abridor de botellas de cerveza, e], sirenas, una pulsera de mujer (probablemente de plata), f] fabulosos, un pasador de pelo, g] perros sueltos, un lápiz de madera, h] incluidos en esta clasificación, una pistola de agua de plástico de niños i] que se agitan como locos, una gafas de sol j] innumerables, una cadenita, un muelle (pequeño), k] dibujados por un pincel finísimo de pelo de camello, un flotador de goma l] etcétera, un paracaídas (de juguete), m] que acaban de romper el jarrón, una cadena de hierro de unos cuarenta centímetros, n] que de lejos parecen moscas, cuatro clavos (grandes).

Y la poesía, y aquí me fugo, allí está, como uno más de los objetos:

Vivíamos en una ciudad en la que la gente caminaba un poco de lado (y miraba un poco de lado, como los conejos), manteniendo las mejillas siempre en guardia, porque nunca se sabe de qué lado va a venir la bofetada. Vivíamos en una ciudad donde el odio se cultivaba como una planta doméstica, como un feo y corrioso ficus. Vivíamos en una ciudad de oscuros rincones, donde las vidas se gastaban deprisa, porque eran baratas, donde los odios eran vehementes y los amores, tibios. Vivíamos en una ciudad donde las vidas eran apenas biografías breves y los cambios de la vida, apenas un retoque insignificante en ellas.

Quizá como algunas otras novelas fundacionales de movimientos o de punto de partida, a la manera de *Rayuela* y *Cien años de soledad* en América o como *Hijos de la Medianoche* en lengua inglesa, pero referida a la India y sus divisiones después de la independencia, *El Museo de la Rendición Incondicional* contribuya a poner los ojos en autores y obras que no han pasado por los grandes públicos occidentales. Así, se puede ir a las otras obras de la autora, a lo que se hace o se ha hecho en Croacia, a lo que sucede en lo que no hace mucho se llamó Yugoslavia. Sin duda, hay grandes autores en esos territorios, hay un campo literario que fue anclado o no a otros campos, digamos al alemán, digamos al austrohúngaro, incluso al francés y que hoy podemos descubrir gracias a Impedimenta y otras editoriales que se ocupan de Centro Europa.

De la nada surge la novela, de la pluma de una creadora fraguada en parte de las luchas europeas de la segunda parte del siglo XX. Momento de disoluciones y reconvencciones, de grandes agonías impuestas a los individuos. Se narra con la arbitrariedad de lo encontrado en la panza de la morsa, con lo desordenado de un mundo que pretende borrarlos. Y no lo logra. Allí estamos o están las claves, en la barriga de la morsa, en el vientre de la novela.